

Isaías 1

2B He criado y educado hijos,  
y ellos se han rebelado contra mí.

3 Conoce el buey a su amo,  
y el asno el pesebre de su dueño;  
pero Israel no me conoce,  
mi pueblo no recapacita.

23 Tus jefes son bandidos,  
socios de ladrones:  
todos amigos de sobornos,  
en busca de regalos.

No defienden al huérfano,  
no se encargan  
de la causa de la viuda.



A los 800 años de que San Francisco de Asís armó el primer “Belén”, para celebrar el nacimiento de Jesús, los frailes franciscanos de la iglesia de San Francisco en Antigua (Guatemala) han tomado la iniciativa de hacer una copia fiel de aquel primer “Belén” del año 1223, que tenía un buey, un asno y un pesebre, no más.

Sin duda, Francisco de Asís se inspiró en el primer capítulo de Isaías, que cabalmente menciona un buey, un asno y un pesebre. Desde el pesebre de su “Belén”, San Francisco quiso celebrar la eucaristía, la última cena de Jesús, rodeando de la gente de la Italia del medioevo, para comparar la presencia del recién nacido, como una luz en medio de las tinieblas, “la luz verdadera que ilumina a todo hombre que estaba viniendo al mundo” (Jn 1,9), con la presencia del Jesús resucitado en nuestra historia de hoy.

¿Lo conocemos y lo reconocemos? Parece que muchos y muchas de hoy no lo conocen porque, como en los días de Isaías, no defienden a los huérfanos ni a las viudas, es decir a los pobres. Los corruptos de hoy en Guatemala y del mundo entero proclaman a gritos su desconocimiento de Dios y de su voluntad. No son como los animales que sí reconocen a su dueño. Son como el viejo pueblo de Israel, que “no me conoce”.

Si queremos celebrar la navidad al estilo de San Francisco, debemos transformar el mundo de las injusticias y de las guerras - el mundo de las tinieblas - en un mundo iluminado por la estrella de Belén. Al intercambiar saludos de Navidad, queremos prometernos unos a otros de luchar y de ayudar a construir el mundo de la luz que Jesús vino a inaugurar.

Feliz Navidad.

Juan Vandeveire